

Una ética para tiempos difíciles

Ricardo Antoncich sj
Vicente Santuc sj
Alberto Simons sj
Juan Julio Wicht sj

Centro de Espiritualidad Ignaciana

Índice

Presentación	7
La ética en la historia del pensamiento I.....	11
Ricardo Antoncich sj	
La ética en la historia del pensamiento II	21
Ricardo Antoncich sj	
Crisis y replanteamiento actual de la ética	31
Alberto Simons sj	
Dimensión objetiva y subjetiva de la ética.....	45
Alberto Simons sj	
Fundamentos de la ética cristiana	55
Alberto Simons sj	
Mal, pecado, responsabilidad y culpa	65
Alberto Simons sj	
Dignidad de la persona humana frente a los derechos humanos	79
Ricardo Antoncich sj	
Responsabilidades éticas ante la vida, la afectividad y la sexualidad... 91	
Ricardo Antoncich sj	
Ética del encuentro interpersonal: situaciones de conflicto	99
Ricardo Antoncich sj	
Ética y economía	109
Juan Julio Wicht sj	
Ética y política.....	113
Vicente Santuc sj	
La doctrina social de la Iglesia como medio de evangelización.....	135
Ricardo Antoncich sj	
Hacia una cultura de la solidaridad.....	145
Ricardo Antoncich sj	
Evaluación final: algunos comentarios.....	155

Presentación

Muchos buenos proyectos nacen de buenas conversaciones, entre los jesuitas esto es frecuente. Aunque nos movemos cómodos en el terreno especulativo, el estilo ignaciano nos lleva siempre a buscar respuestas prácticas a nuestros interrogantes. Hablábamos dos jesuitas de nuestro trabajo -mejor dicho, de la gente con quienes trabajábamos-, constatábamos en todos nuestros grupos una fecunda formación espiritual, y junto a ella descubríamos una gran confusión ética, no tanto en el terreno de los principios, sino sobre todo en el manejo de los procedimientos para actuar bien.

Hablábamos de una doble contradicción: la ya conocida de los valores evangélicos contestados por la imagen del hombre actual que nos dan los medios de comunicación: éxito material incentivado por el consumismo, soluciones individualistas con el "sálvese quien pueda", corrupción en todos los niveles, el fin justifica los medios, etc. Ante todo ello, el Evangelio se reduce poco menos que a poesía. La segunda contradicción es que la espiritualidad, en nuestro caso la ignaciana, no termina de salir del ámbito intimista y no se refleja en conciencia ética de nuestra sociedad. ¿Qué palabra ética tenemos los cristianos en el campo de la profesión, de la política, de la economía?

De esta conversación nació la idea de organizar un curso de ética que fuera realmente formativo, profundo; no contentarnos con dar recetas, sino formar conciencia, poner los fundamentos para iniciar un sólido discernimiento ético. Decidimos abrir el curso a nuestras comunidades laicales, a nuestras CVX, a nuestras parroquias.

Esta idea empezó a formar cuerpo y todo el mundo dio su apoyo: desde la parroquia de Fátima, que ofreció generosamente su proverbial hospitalidad, hasta los ponentes que ofrecieron su sabiduría, pasando por un buen grupo de laicos que apoyaron en la organización.

Programamos 13 sesiones las noches de los lunes durante más de tres meses. Y el primer día nos vimos desbordados: la asistencia fue

tal que se triplicó el número que esperábamos, tuvimos que acomodar muchas más sillas de las preparadas, casi estuvimos a punto de pedir a los ancianos de la Enfermería que nos prestaran las sillas de sus cuartos...

El Curso fue un éxito, el número de asistentes se mantuvo firme hasta el último día. Al final del libro se podrán leer algunos de los testimonios escritos en la evaluación.

Esto muestra el hambre que hay de tener formación ética, de poder contar con criterios morales sólidos en un mundo donde la confusión de valores es alarmante.

Por otro lado, pudimos sentir una profunda empatía entre los ponentes y los asistentes: las preguntas por escrito, las conversaciones en los descansos, los leves matices de humor en casi todas las ponencias, la puntualidad exacta en empezar y acabar, el estudio de los materiales; en fin, un clima de identificación con los temas y entre las personas.

Ricardo Antoncich nos llevó por la historia de la ética con un gran sentido pedagógico y una claridad conceptual asombrosa, de tal manera que cada uno de nosotros se sentía un pequeño Agustín, luego nos convertíamos en un humilde Tomás, algunas veces pensábamos con Kant... Sentíamos que el filosofar no nos era ajeno, sino que lo llevábamos dentro. En sus sesiones sobre una ética aplicada, nos impresionó su insistencia en que optar libremente por los valores nos hace más dignos.

Los fundamentos de la ética nos fueron transmitidos con solidez por Alberto Simons, quien nos hizo vivir su pasión por el hombre. Sus ideas estuvieron expuestas con claridad, con matices iluminadores, con sentido del humor.

Vicente Santuc consiguió seducirnos con su genialidad filosófica, elevándonos a una síntesis inspiradora: el encuentro entre el mundo de las ideas y el mundo de las conductas.

Juan Julio Wicht, conocido por todos en su testimonio sacerdotal de rehén voluntario, nos introdujo en el mundo de la economía, presentándola en una faceta muy humana, no sólo por la simpatía natural de su persona, sino por hacernos ver la economía al servicio de una humanidad más digna.

Quisiera terminar diciendo que es un signo revitalizador el que casi trescientas personas, de distintos lugares y sectores sociales de Lima, hayan demostrado que es posible reaccionar ante la disolución de valores, que es posible alegrarnos por edificar un Perú más humano, que es posible construir una Iglesia que sea conciencia ética estando en el mundo sin ser del mundo, que es posible, en fin, dejar que el Espíritu, discernido y fortalecido, inspire nuestras conductas.

Vivimos en una sociedad en que se cuida mucho la imagen, es más, en que cualquier corrupción se tolera si no se hace pública. Ignacio, en sus reglas de discernimiento, llama la atención sobre el mal espíritu de la ocultación e invita a la transparencia en todas nuestras conductas. También pide que veamos el proceso de nuestros pensamientos, el comienzo, el medio y el fin. Siguiendo su intención podemos aplicar a la ética un concepto dinámico. No es sólo cuestión de principios sino de ver cada uno de los pasos de nuestro actuar, cuidar los procesos, llegar a ser exquisitos en nuestro modo de proceder.

En el examen ignaciano se invita, en primer lugar, a pedir luz para conseguir ser lúcidos sobre los espíritus que influyen en nuestros actos y actuar siempre en transparencia.

El presente libro está compuesto por las ponencias resumidas del CURSO DE ÉTICA ACTUAL llevado a cabo en la parroquia de Fátima. Nuestra intención es atender la demanda de aquellos, de Lima y de provincias, que no pudieron asistir al Curso.

Nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que han hecho posible este Curso, este libro, esta recuperación de lo ético.

Javier Uriarte sj

El presente libro está compuesto por las ponencias resumidas del CURSO DE ETICA ACTUAL llevado a cabo en la Parroquia de Fátima.

El éxito del curso y la demanda de la publicación de este libro nos expresan que hay verdadero deseo de formación ética.

Con esta edición, a través de la pasión por la ética expresada por los autores, pretendemos demostrar que es posible reaccionar ante la disolución de valores de nuestra sociedad, que es posible alegrarnos por edificar un Perú más humano, que es posible construir una Iglesia que sea conciencia ética estando en el mundo sin ser del mundo, en fin, que es posible dejar que el Espíritu, discernido y fortalecido, inspire nuestras conductas.

Sencillamente, con humildad y con ilusión, nos esforzamos por recuperar lo ético.



OFERTA
S/. 20
LIBRO IMPRESO



**ENTREGA A DOMICILIO
O LUGARES CÉNTRICOS**

PEDIDOS:

993 258 125

944 787 051

info@acuedi.org